

» La formación de profesores de ELE y el concepto de cultura

Prof. M. A . Daniel Soares Filho

Exército Brasileiro/ Doutorando UFF

El ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y hace excursiones del uno al otro. Gómez de Baquero

Con el intento de escribir, escribí. Por esto, perdón a Borges y su espejo; perdón a Subirats y su muerte. Por un criterio establecido por el simple hecho de la llegada a mis manos de los textos, después de leer por lo menos una docena de páginas, encuentro a un Poe que me dice "nos hablamos a nosotros mismos" respecto a sus apuntes en los márgenes de los libros que leyó. Y para mi sorpresa me he visto haciendo lo mismo; intenté hacer un recorrido por las orillas de los textos que leí y me di cuenta de que mis notas reflejaban las ideas del escritor estadounidense. Por supuesto, no confundo: no soy Poe, pero lo vi tan mortal como yo y yo tan inmortal como él (ahí va el perdón a Borges).

Esto me hizo empezar por la interrogante ¿qué se ensaya en un ensayo?, donde Alberto Giordano abre paso a la búsqueda de huellas en una lectura más amplia de la obra literaria, según su análisis de un ensayo de Blanchot. Dicho cuestionamiento es guión de mis líneas, donde tomando como referencia el texto de Eduardo Subirats - El poder y la muerte - intento ubicar la función de la línea temporal del ensayo. Aún conforme Giordano, el ensayo no significa un carácter provisorio, sino un esbozo que puede ser retomado. La falta de conclusión lo vuelve infinito. De este punto, parte la noción del dialogismo como eje del ensayo. Un hecho que lo sostiene se actualiza en la medida que recrea su existencia. Luego, el ensayo recata el tiempo, actualizando los acontecimientos, bajo otro punto de vista, claro está.

Subirats hace lo mismo al referirse a la leyenda del Señor y del Siervo, usado por Hegel, para discutir la situación actual de la sociedad. En 34 páginas escritas y 4 reproducciones de cuadros famosos, la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo se actualiza:

He titulado esta conferencia con la pareja de conceptos «poder y muerte» pensando directamente en un contexto histórico actual, en otras palabras, con una explícita pretensión de actualidad. (p. 37)

Aunque la historia contada nos remita a la relación de poder desigual, pues en una batalla, las condiciones del señor son distintas a las del Siervo. Lo fundamental es repensar los parámetros de nuestra sociedad y de qué manera las correspondencias se establecen. El texto de Subirats demuestra el juego del escritor como aquél que sale de un texto que lee y vuelve al texto que escribe. Este mismo proceso que lo llevó a escribir el ensayo se esparce por el contenido del mito utilizado. En otras palabras, y para dejar más claro mi punto de vista, al apoyarse en las observaciones de Hegel, el autor describe la manera como el ensayista dialoga con el lector. Ambos asumen los papeles cuando se enfrentan en el campo de batalla. El primer momento de este encuentro se refleja en la voz de Hegel:

Cada uno es para el otro el centro a través del cual cada uno de ellos se media y se une consigo mismo, y cada uno de ellos es para sí mismo y para el otro un ser inmediatamente existente para sí que, al mismo tiempo, sólo es así para sí a través de esta mediación. Ellos se reconocen como reconociéndose mutuamente. (p.46)

Otra vertiente del texto va a ampliar las posibilidades de cuestionamiento. Esto lo agradecemos a Aristóteles que, al referirse a una observación de Platón, sugiere que los hombres se ven impulsados a filosofar por la "maravilla" (del original griego tháuma que puede significar, además de maravilla, el estupor atónito frente a lo extraño). Subirats dialoga (¿critica?) con Hegel dando movimiento a la escena del duelo desde el primer momento del encuentro hasta la conclusión. Más que la espada que roza el pecho del derrotado, los luchadores se dan cuenta (el estupor) de sus roles delante de la vida y consecuentemente de la muerte.

Y es justamente por la muerte que me permito decir que no son pocas las coincidencias que siguen este trabajo. Al tratar de exponer el tema, Eduardo Subirats lo difiere a partir de tres nociones distintas a través de cuadros que se encuentran en el Prado. De mi parte, el aporte teórico de mi investigación se construye en un pilar tríptico de autores donde "el tema en cuestión es dispar en los tres pintores [poetas, para mí], aun siendo el mismo".

La crítica a Hegel es el arranque para la descripción de la muerte en tres categorías:

a) "muerte como condición epistemológica y moral de la constitución del sujeto abstracto de la dominación."

El jardín de las delicias - la muerte se integra en el jovial contexto; es el principio cíclico de la vida.

b) "muerte real, como masacre y asesinato, como lucha o como guerra." (p.57)

El triunfo de la muerte - la muerte es una visión terrorífica, negativa, de rechazo; pesimismo social, última manifestación del poder.

c) "muerte como factor constitutivo de la conciencia servil, la muerte como angustia absoluta." (p.57)

Las edades y la muerte - dolor de aceptación pasiva y resignada de la muerte; aquí está el principio de la dialéctica hegeliana.

Todo el recorrido que hace Subirats concluye su visión respecto a una muerte mucho más metafísica que concreta.

La muerte es el principio del entendimiento separador, la muerte es el principio del poder, la muerte es el medio del trabajador, la muerte es el fundamento del Estado, la muerte es el principio de libertad. (p.56)

Al establecer la relación de la muerte como medio de dominio del hombre sobre el hombre mismo, y consecuentemente sobre la naturaleza, el texto El poder y la muerte logra explicar la intención de entendimiento del autor cuando leyó a Hegel. El mito del amo y del esclavo abrió la posibilidad intertextual (de diálogo) con otro cuento, ahora de Paracelso:

Esta guerra y esta matanza lo mismo vale a un lado que al otro. Ambas partes se encuentran frente a frente y cada una de ellas ansía a la contraria. Por consiguiente ambos son asesinos, tanto el que es matado como el que sobrevive. (p.73)

La misma conclusión de Paracelso la tiene Subirats. El enfrentamiento del hombre es un riesgo, sin embargo lo tendrá que cumplir. La lucha de la supervivencia es la aspiración de la vida. Morir para esto es ganar la vida, la meta, lo que llamó Paracelso de paz.

Y yo no podría cerrar estas páginas sin también dar de mi colaboración a las palabras de los tres escritores. El duelo de la naturaleza humana siempre fue motivo de historias en todos los rincones del

mundo. Allá, del otro lado del planeta, las Escrituras Sagradas hablan de la batalla entre un príncipe destronado que tiene que recuperar su lugar, para esto deberá luchar contra sus propios hermanos. La sangre familiar tiene como nombres la envidia, el apego, la codicia, la ira, etc - todas las limitaciones de propio hombre delante de su conciencia. Cuando el joven se ve delante de esta guerra, piensa en desistir. En este momento, el conductor de su carruaje le habla. Es Krisna en forma de chofer. Ahí está el comienzo de una de las más bellas historias de la superación humana. Así me gustaría poner un punto final a mis palabras, traduciendo la voz del guerrero que enseña al joven príncipe que es necesario luchar. Creo que Subirats concordará conmigo, Paracelso entenderá y Hegel, por lo menos, va a reflexionar:

Dice Arjuna:

- ¡ Ó Krisna! al reconocer como mis parientes todos esos hombres, que debo matar, siento mis miembros paralizados, la lengua reseca en el paladar, el corazón tiembla, los pelos se me ponen de punta...Falla mi brazo... Se me cae por tierra el arco que he tirado.[...]

Habla Krisna:

- No cedas a la debilidad, que para nada te sirve. Llénate de coraje contra tus enemigos y sé lo que realmente eres.[...] Si te matan en la batalla, entrarás en el cielo; si vences, gozarás la tierra.[...] Cumple, pues, tu deber según la Ley. ¡Actividad es mejor que inactividad! Toda acción que no es practicada como acto de culto divino redundará en esclavitud. Lo mejor es vivir según la conciencia propia, aunque imperfectamente, que guiarse con perfección por la conciencia ajena; lo mejor es morir en el cumplimiento del deber que vivir con el temor a merced de los instintos inferiores. (PRABHUPADA, 1986)

Referência Bibliográfica

ADORNO, Theodor W. El ensayo como forma. In.: Notas de literatura. Barcelona: Ariel, 1962.

FRIEDRICH, Hugo. Estrutura da Lírica Moderna. Trad. textos: Marisa M. Curioni, poesias: Dora F. da Silva. São Paulo: Duas Cidades, 1978.

GIORDANO, Alberto. Del ensayo. In.: Modos del ensayo. Rosario: Beatriz Viterbo, 1991.

ORTEGA Y GASSET, José. Hacia una definición del ensayo. In: GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. Teoría del ensayo. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

OVIEDO, José Manuel. Breve historia del ensayo hispanoamericano. Madrid: Alianza, 1991.

PRABHUPADA, S. O Bhagavad-Gita como ele é. São Paulo: Fundação Bhaktivedanta, 1986.

PRAZ, Mario. A carne, a morte e o diabo na literatura romântica. Trad. Philadelpho Menezes. Campinas: Unicamp, 1996.

RINCE, Dominique. Baudelaire: Les Fleurs du mal et autres écrits. Paris: Fernand Nathan, 1983.

SEVERINO, Emanuele, La filosofía contemporánea. Barcelona: Ariel, 1987.

SUBIRATS, Eduardo. El poder y la muerte. In.: Metamorfosis de la cultura moderna. Barcelona: Anthropos, 1991.